

## RAZA E HISTORIA EN CHINA

Una de las muchas formas en las que la política de China ha cambiado en los veinticinco años transcurridos desde la muerte de Mao ha sido la sutil destitución de uno de sus términos clave, «el pueblo chino» –*zhongguo renmin*– y el ascenso de una expresión no muy oída en aquella época lejana: «la nación *zhonghua*»: *zhonghua minzu*. La diferencia es importante. Durante la mayor parte de la era Mao, la expresión «el pueblo chino» se empleaba con tanta frecuencia que uno apenas reparaba en ella, salvo cuando se modificaba su significado. En los primeros años de la República Popular, «el pueblo» de China constaba principalmente de cuatro clases designadas oficialmente pero poco definidas: trabajadores, campesinos, burguesía nacional (es decir, capitalistas que se juzgaba que no formaban parte del grupo dirigente del Kuomintang<sup>1</sup> ni trabajaban para empresas extranjeras) y pequeña burguesía. Cada una de estas clases estaba representada en la bandera del nuevo Estado con una pequeña estrella amarilla, que rendía homenaje a la gran estrella amarilla del Partido Comunista. «El pueblo» excluía a los ciudadanos chinos que pertenecían a clases enemigas, tales como los propietarios de áreas rurales o los capitalistas burócratas. El término no decía nada relativo a la etnicidad: se refería únicamente a aquellos que pertenecían al país, y al Estado, de China. Al igual que la noción de «pueblo soviético», sugería a un mismo tiempo divisiones verticales –entre los sujetos de un Estado y los de otros– y horizontales, entre clases, que potencialmente podían invalidar los confines nacionales.

Pero el significado del término no estaba sellado. En la década de 1960, Mao consideró que su anterior definición del «pueblo» era demasiado inclusiva. Reconceptualizando la naturaleza de la sociedad china tras la imposición del socialismo, pasó a considerar que su contradicción esencial residía en la falla hostil entre la burguesía y el proletariado. Estos

---

<sup>1</sup> Partido Nacional del Pueblo, de corte nacionalista, fundado en China en 1912 y liderado primero por Sun Yat-sen y, tras su muerte en 1925, por Chiang Kai-shek, que gobernó en China desde 1928 hasta la toma del poder por parte del Partido Comunista en octubre de 1949. Tras su derrocamiento en China, el Kuomintang se exilió a Taiwan, donde pasó a constituir la Administración central del país [N. de la T.].

agrupamientos eran ambos más imaginarios que socioeconómicos: existían en la cabeza del presidente, diferenciados por su supuesta postura con respecto al tipo de socialismo quiliástico que éste defendía. Dos de las clases en las que el régimen había pretendido basarse en 1949 –la burguesía nacional y la pequeña burguesía– para entonces no podían ya reivindicar dignamente su pertenencia al «pueblo». En los momentos más álgidos del fervor maoísta a finales de la década de 1960, el mismo vocablo «pueblo» parecía demasiado conciliador e inclusivo y, por lo general, se sustituía por formulaciones más militantes, tales como «el pueblo revolucionario», «el pueblo trabajador», «las masas revolucionarias», «trabajadores, campesinos y soldados», etc. El Estado ya no era una «dictadura democrática popular» sino una «dictadura proletaria». Las divisiones más importantes eran las horizontales.

Uno de los indicios más claros de que el maoísmo tardío estaba acabado, tras la toma de posesión de Deng Xiaoping en diciembre de 1978, fue la vuelta a la formulación «dictadura democrática popular» y una ampliación de la categoría de «pueblo», en el mismo momento en que el Partido Comunista abandonaba la lucha de clases a gran escala como parte de la misión que se autodesignaba. Actualmente, este proceso ha ido mucho más lejos. Especialmente desde la crisis de 1989, el Partido Comunista ha venido redefiniéndose a sí mismo como lo que de hecho (aunque todavía no de nombre) constituye, es decir, un partido socialista nacional, con un énfasis cada vez mayor en el segundo adjetivo y cada vez menor en el primero. Si bien, durante la última década, las palabras y actuaciones militantemente nacionalistas del Estado chino han recibido una gran atención en todo el mundo, no ha sucedido lo mismo con la redefinición de este nacionalismo y sus peculiares fundamentos intelectuales. Se trata de un tema incómodo y resulta comprensible que la mayor parte de los observadores occidentales muestren una cierta renuencia a llamar la atención sobre la tendencia bastante embarazosa de algunos círculos intelectuales en China hacia un nacionalismo con tintes raciales.

Consideren la declaración de uno de los arqueólogos más eminentes del país que, en 1991, escribía que «la cultura de China es una cultura autóctona con una tradición de cerca de dos millones de años»<sup>2</sup>. Estas palabras expresan una postura con respecto al pasado de lo que actualmente es China que va mucho más allá de los clichés convencionales sobre cuatro, cinco o seis mil años de civilización china. Constituyen un indicio de la nueva tarea que están asumiendo ciertos paleontólogos y arqueólogos: la de crear una identidad nacional china «científica» de inmensa profundidad

---

<sup>2</sup> Su BINGQI en *Kaogu*, 1991, 12, p. 1111. Reimpreso en la p. 116 de «Zhongguo Wenming Qiyuan Yu Chongjian Zhongguo Shiqianshi» [Los orígenes de la cultura china y la reconstrucción de la prehistoria de China], en Su Bingqi, *Huaren, Long De Chuanren, Zhongguoren* [Los huaren, herederos del Dragón, chinos], Shenyang, 1994.

cronológica, diferenciada de la del resto de la humanidad. Las posturas como éstas tienen implicaciones políticas, con independencia de que se haya dado realmente o no una evolución del pueblo de China y de Asia Oriental del *Homo erectus* al *Homo sapiens sapiens* independiente de la evolución humana en otros lugares. Correlativamente, tenemos la interesante implicación de las insinuaciones realizadas en los últimos años acerca de que China sólo es de manera superficial un país poliétnico, en el que hasta cincuenta y seis nacionalidades políticamente reconocidas comparten una ciudadanía común, que ha constituido la posición oficial durante los pasados cuarenta años, aproximadamente. Una nueva argumentación o, más bien, una recién resucitada, sostiene que China, en realidad, está habitada por un único grupo étnico. En otras palabras, todas las nacionalidades son, bajo su aparente diversidad, una.

### *Raza y nación*

La «raza», como categoría, es tan informe –en última instancia, tan carente de sentido, quizá– como cargada está emocionalmente. No obstante, tenemos que elaborar definiciones de las palabras «raza», «nación» y sus cognados si queremos preguntar si pueden aplicarse provechosamente a las posturas, expresas o implícitas, que aparecen en los archivos históricos chinos y en ideas más recientes. Cabría decir que el pensamiento «racial» incluye la asunción de que los grupos de humanos, más amplios que las familias extendidas o los clanes, se distinguen por rasgos físicos, genéticos y culturales, o por cualquier combinación de dos de estos tres, que son comunes –y definen– a todos los miembros de cada grupo. La creencia en este elemento genético, hereditario, de la identidad grupal constituye el aspecto esencial. El «racismo» excede el hecho de pensar racialmente, para implicar la defensa o adopción de medidas contra otros por motivaciones raciales.

El nacionalismo, por el contrario, no requiere necesariamente un linaje físico común como característica definitoria. Asumo aquí que «nación» significa un grupo, más amplio que un agregado familiar o tribu, cuyos miembros consideran que tienen una identidad común que les distingue de otros grupos; y manejo los adjetivos «nacional» y «étnico» como términos intercambiables. No emplearé nación como sinónimo de «Estado», como sucede en el laxo lenguaje contemporáneo con «Estado-nación», que parece justificar el supuesto con demasiada frecuencia asesino de que ambas nociones deberían ser coincidentes. El concepto de nación puede incluir un componente racial y puede incluso ir ligado al racismo, pero no tiene por qué; puede también estar primordialmente definido por la cultura, la lengua, la religión o el territorio. La identidad nacional o étnica es esencialmente subjetiva: se refiere a quién piensa uno que uno es y quién piensa que son los demás. Sin enumerar los sesudos estudios acerca de este tema de Benedict Anderson, Eric Hobsbawm y otros, baste

con observar que, en China como en otras partes, las comunidades se han visto reimaginadas y redefinidas<sup>3</sup>.

### *Señores Zhou<sup>4</sup> y bárbaros*

Antes de examinar las intrigantes ambigüedades de la etnicidad y la raza en la China moderna, no estaría de más trazar a grandes rasgos algunas indicaciones previas del pensamiento sobre la identidad nacional. Curiosamente, aunque se pueden hallar casos tanto de posturas raciales como racistas, China sale mejor parada a este respecto que muchas otras partes del mundo, especialmente antes del siglo xx. No cuento aquí con espacio para examinar en detalle las implicaciones de los ejemplos que siguen. No obstante, sí que parecen seguir una serie de pautas.

Hasta donde yo tengo noticia, ninguno de los textos *Shang*<sup>5</sup> supervivientes, grabados sobre hueso o concha hace más de tres mil años, nos proporciona la suficiente información sobre lo que sus autores pensaban de los

<sup>3</sup> Véanse especialmente Benedict ANDERSON, «Nacionalismo occidental vs. nacionalismo oriental», NLR 9, julio-agosto de 2001; *Imagined Communities*, Londres/Nueva York, 1991; y Eric HOBBSBAWM, *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge, 1990.

<sup>4</sup> Dinastía que gobernó en China entre 1122 a.C. y 256 a.C. Su dominio se tiende a dividir en dos periodos: el de los *Zhou* del Oeste y el de los *Zhou* del Este. Durante el primero de estos dos periodos, la civilización china se fue extendiendo gradualmente hacia el norte, ocupando el valle del río Yangzi Jiang. La amplia expansión por este territorio y el primitivo estado de las comunicaciones terrestres hicieron imposible que los *Zhou* ejercieran un control directo sobre toda la región; por lo tanto, delegaron la autoridad en vasallos, cada uno de los cuales gobernaba por lo general sobre una ciudad amurallada y su territorio circundante. Con el tiempo, estos Estados vasallos se fueron haciendo cada vez más autónomos. Los reyes *Zhou* fueron capaces de mantener un control efectivo sobre sus dominios hasta que, finalmente, en el 770 a.C., algunos de los Estados se rebelaron y, junto con invasores nómadas del norte, expulsaron a los *Zhou* de su capital, cerca de la actual Xi'an. Con posterioridad, los *Zhou* establecieron una nueva capital hacia el este, en Luoyang, inaugurando así el periodo de los *Zhou* del Este. Aunque desde esta nueva capital, los *Zhou* del Este estaban más a salvo de los ataques de los bárbaros, no podían ya ejercer una gran autoridad política o militar sobre los Estados vasallos, muchos de los cuales habían crecido hasta ser más poderosos que el poder central *Zhou*. Con la caída de la autoridad política de la dinastía *Zhou* y la aparición de poderosos Estados periféricos, las relaciones interestatales se volvieron cada vez más inestables. Durante los siglos vii y vi a.C. [dentro del denominado periodo de Primavera y Otoño (774-476 a.C.)], se consiguieron breves etapas de estabilidad al organizarse alianzas interestatales bajo la hegemonía del miembro más fuerte. Sin embargo, hacia el siglo v a.C. el sistema de alianzas era insostenible y la China de los *Zhou* desembocó en el denominado periodo de los Reinos Combatientes (481-221 a.C.), caracterizado por la anarquía. Aunque débil y marcado por la inestabilidad política extrema y por un estado de guerra casi incesante, el gobierno de los *Zhou* del Este asistió a la Edad clásica china de Confucio y Laozi [N. de la T.].

<sup>5</sup> Primera dinastía hereditaria de China de la que existen evidencias históricas (si bien la tradición atribuye este mérito a los *Xia* (1994-1766 a.C.), no existen pruebas arqueológicas que den verosimilitud a esta creencia). Los *Shang* gobernaron durante gran parte del segundo milenio a.C., probablemente entre el siglo xvii y el xi, sobre el territorio que ocupan las actuales provincias de Henan, Hubei, Shandong y la parte septentrional de Anhui, en el centro y norte de China. El periodo *Shang* asiste a la invención de la escritura ideográfica china y al descubrimiento y desarrollo de la fundición del bronce. [N. de la T.].

pueblos o Estados allí mencionados como para que nosotros extraigamos alguna postura nacional o racial. Los textos más extensos del reino *Zhou* en los siglos subsiguientes permiten una reconstrucción menos problemática del tipo de visión que los clanes dirigentes tenían de su mundo. Una distinción fundamental era la que trazaban entre los Estados cuyos gobernantes pertenecían al orden político y cultural *Zhou* y aquellos otros en los que esto no era así. Para hacer referencia a los que no eran *Zhou* se emplean tipos de nombres que dan a entender que no son Estados que pertenezcan a la constelación del mundo civilizado *Zhou*, sino tan sólo grupos étnicos. Este mensaje es tan vigoroso que, al traducir los textos al inglés y a otras lenguas europeas más de dos mil años después, uno vierte los nombres de Estados como sustantivos singulares (*Jin*, *Qi*, *Yan*, *Chu*) y los nombres de pueblos (los *xianyun*, los *rong*, los *di*, los *yi*, los cien *yue*, etc.) como palabras en plural, introducidas por un artículo definido. No obstante, la lengua inglesa, aunque también distingue entre Estados y pueblos, no saca a relucir por completo el supuesto *Zhou* de que únicamente las estructuras políticas pertenecientes a *su* sistema podían recibir el tratamiento de Estados.

Lo que concedía a los señores el derecho a que se les considerase gobernantes de verdaderos Estados y, por consiguiente, no de meros grupos étnicos, podía ser la descendencia de la casa gobernante *Zhou*, como era el caso del Estado de Lu, tierra natal de Confucio. Pero un gobernante no *Zhou* podía asimismo ganar la aceptación en el orden *Zhou* a través de una alianza política, como sucedió con los señores de *Wu*, que contaron con figuras visiblemente extravagantes incluso durante el periodo de Primavera y Otoño del siglo VIII al V a.C. Los gobernadores de *Qin* recibieron el reconocimiento de vasallos feudales en el siglo VIII a.C. gracias a los servicios que prestaron en las guerras contra los enemigos tribales de los *Zhou* en el momento de la pérdida del valle del río Wei. Los indicios apuntan a que lo que distinguía a los señores de *Qin* y de *Wu* de sus vecinos «bárbaros» era político antes que genético. Con cuánta rapidez, y hasta qué punto, pasaron sus súbditos a formar parte del mundo de la cultura *Zhou* constituyen preguntas a las que resulta imposible responder con ninguna precisión –pero son asimismo irrelevantes para el *status* de los señores dentro del mundo *Zhou*. La única identidad que parecía importar políticamente era la de los clanes gobernantes.

El Confucio presentado (e inventado, como personaje histórico) en las *Analectas* da por sentado que los que son *xia* –un término político-cultural, puede que étnico, empleado para hacer referencia a los que pertenecen al orden *Zhou*– son mejores que los que no lo son. He aquí uno de los comentarios que se le atribuyen, que resulta verdaderamente terminante: «Incluso con soberanos, los *yi* y los *di* son inferiores a los distintos *xia* sin soberano alguno»<sup>6</sup>. Hay otra anécdota que no llega siquiera

<sup>6</sup> *Lun yu* 3.5. Véase Yang Bojun, ed., *Lun yu yi zhu* [Las Analectas traducidas y comentadas]. Pekín, 1958, reimpresso en 1963, p. 26.

a sonar plausible como descripción de las verdaderas intenciones del Confucio histórico, pero que, no obstante, confirma su idea de que la población *yi* era inferior. «El Amo quería construir su hogar entre los nueve *yi*. Alguien le dijo, “aquello será la barbarie”. “Si un caballero vive allí”, dijo el Amo, “¿cómo podría ser la barbarie?”<sup>7</sup>. La presencia del caballero chino (por emplear un epíteto anacrónico) podría entonces disipar la barbarie. Nuevamente, en una larga discusión acerca de los méritos de Guan Zhong, ministro de Asuntos Exteriores de *Qi*—un Estado que creció a base de engullir a sus vecinos no *Zhou*— en el siglo VII a.C., Confucio hace referencia a las hazañas de Guan en la guerra contra los «bárbaros». «Si no fuera por Guan Zhong —observa— nos veríamos con el pelo cayéndonos por los hombros y abrochándonos la ropa a la izquierda»<sup>8</sup>. En otras palabras, los «chinos» de los tiempos de Confucio habrían sido bárbaros si no hubiera sido por los triunfos militares de Guan. Este comentario da a entender que la diferencia remitía a la cultura y no a la ascendencia física. Las impresiones que uno extrae de otros escritos anteriores al periodo *Qin*<sup>9</sup> concuerdan con esto.

Resultaría bien sencillo compilar pruebas escritas de los innumerables casos de discriminación étnica y nacional en el mundo chino, desde el periodo de los Reinos Combatientes hasta el impacto de las ideas científicas occidentales en el siglo XIX. Incluirían momentos en los que personas a las que se clasificaría como *han*<sup>10</sup> en los textos oficiales chinos de

<sup>7</sup> *Lun yu* 9.14; Yang Bojun, ed., *Lun yu yi zhu*, cit., p. 98.

<sup>8</sup> *Lun yu* 14.17; Yang Bojun, ed., *Lun yu yi zhu*, cit., p. 159.

<sup>9</sup> Primera dinastía china propiamente imperial, que gobernó sobre una China unificada entre el 221 y el 206 a.C. En el año 221 a.C., el rey del reino de *Qin*, uno de los Estados periféricos emergentes desde el siglo IV a.C., se autoproclamó *Qin Shi Huangdi*, o primer emperador de la dinastía *Qin*. Con la ayuda de un ministro legalista, Li Si, el emperador unificó el mosaico de Estados feudales en un Imperio administrativamente centralizado y culturalmente unificado. El primer emperador intentó también extender las fronteras exteriores de China: en el sur, sus ejércitos marcharon hacia el delta del río Rojo, lo que en la actualidad es Vietnam; en el suroeste, su dominio se extendió para englobar la mayor parte de las actuales provincias de Yunnan, Guizhou y Sichuan; en el noroeste, sus conquistas alcanzaron Lanzhou, en la actual provincia de Gansu; y en el noreste, un sector de lo que hoy es Corea, reconoció la soberanía de los *Qin*. El centro de la civilización china, sin embargo, permaneció en el valle del Huang He. Aparte de la unificación y expansión del Imperio, el logro más conocido de la dinastía *Qin* fue la terminación de la Gran Muralla china. El nombre “China” deriva de esta dinastía [N. de la T.].

<sup>10</sup> Término que originalmente designaba a la dinastía china que gobernó durante más de cuatro siglos (206 a.C.-220 d.C) con apenas un breve interregno: se trata, por consiguiente, de la dinastía más duradera de la Era Imperial. El periodo *Han* se caracteriza por la expansión del Imperio a Mongolia, la creación de un complejo sistema de funcionarios (mandarines) no hereditario sino de base meritocrática que se habría de encargar de la administración del Estado, la adopción del confucianismo como filosofía de Estado y el cuidadoso mantenimiento de un exhaustivo registro histórico de todos los avatares del Imperio. Este periodo asiste asimismo al florecimiento de las artes y a avances tecnológicos que incluyen la invención del papel. La era *Han* constituiría el referente hacia el que futuras dinastías se volverían en busca de un modelo. Actualmente, el término *han* se emplea también para describir al grupo étnico dominante de China (frente a los numerosos grupos minoritarios). Es en este segundo sentido, en el que el autor del texto lo emplea en estas líneas, aunque apenas unos párrafos más adelante lo utilice para referirse a la dinastía *Han* [N. de la T.].

hoy en día desprecian a otros grupos, así como periodos en los que estas mismas personas son consideradas víctimas de discriminación por parte de conquistadores no *han*. Con frecuencia, se ve a los otros pueblos bajo una luz muy poco halagüeña. Pero es raro encontrar ejemplos en los que se les muestre como genéticamente inferiores. La barbarie es el resultado de una mala crianza, sin la ayuda de una educación civilizada; no consecuencia de la elección de los antepasados equivocados.

A veces se cita como prueba del racismo en el periodo que precede a la dinastía *Qin* a esa extraordinaria guía al mundo imaginario del chamán que es el *Clásico de los Montes y los Mares*<sup>11</sup>. Pero se trata de un texto fantástico. Se compiló, con casi total seguridad, para acompañar un mapa perdido hace mucho tiempo de mundos que, en su mayoría, sólo cabía alcanzar por medio del viaje espiritual. Sus múltiples referencias a pueblos fantásticos –entre ellos, algunos anatómicamente inverosímiles– no pueden considerarse una prueba de cómo los antiguos chinos veían a los verdaderos extranjeros. Por idénticos motivos, los imposibles animales y pájaros descritos difícilmente pueden tomarse como parte de la zoología china. El propósito del *Clásico de los Montes y los Mares* es introducir lo sobrenatural<sup>12</sup>. Cuando examinamos textos sobre el mundo corriente, nos encontramos con que se trata a las personas no chinas de modos más prosaicos.

### *Sobre los xiongnu*

Dirigidas a transmitir los grandes debates mantenidos en la corte *Han* en el año 81 a.C. sobre las principales cuestiones de línea política que se le planteaban al Imperio tras el fin del largo y activo reinado de Wu Di, *Las discusiones sobre la sal y el hierro* contienen numerosas referencias a los pueblos que vivían fuera de los confines imperiales. Entre ellos destacan, al norte, los poderosos *xiongnu*, una importante amenaza militar para China durante siglos. La reunión de hombres y recursos para proteger una larga frontera con escasas defensas naturales contra la caballería *xiongnu* había supuesto una gran carga para los Estados chinos y para sus súbditos, reclutados a la fuerza y sometidos a gravámenes fiscales. Tanto los *Han* como los *xiongnu* tenían abundantes razones para mirarse mutuamente con miedo y hostilidad y muchos de estos sentimientos aparecen en las *Discusiones*. Además, las formas de vida *xiongnu* con frecuencia

<sup>11</sup> Tal y como lo hace Frank DIKÖTTER en *The Discourse of Race in Modern China*, Londres, 1992, p. 6.

<sup>12</sup> Remito a la edición a cargo de Yuan KE, *Shan Hai Jing Jiao Zhu* [Edición anotada y comentada por varios autores del Clásico de los Montes y los Mares], Shangai, 1980. Sobre la naturaleza de este texto, véanse Yuan Ke, *Shan Hai Jing Yanjiu* y Gu Jiegang, traducción de Li Zhurun, revisión de W. J. F. JENNER, «The Kunlun Region as described in the *Shan Hai Jing* (Classic of Mountains and Seas)», *Social Sciences in China*, vol. 6, núm.4, 1985, pp. 95-140.

se presentaban como antitéticas a las chinas. En las palabras atribuidas al vocero del prejuicio confuciano,

Los *xiongnu* se encuentran entre desiertos y viven, pues, de una tierra que no proporciona alimento. El cielo les ha destituido y rechazado. Sus moradas no tienen ni casa ni patio y ellos no guardan las adecuadas distinciones entre hombre y mujer. Hacen de las vastas tierras desérticas su jurisdicción y construyen sus hogares en *yurtas*. Las pieles y la lana constituyen su vestimenta; la carne es su alimento y la sangre su bebida...<sup>13</sup>

Este pasaje, del que cabría encontrar innumerables paralelismos en textos a lo largo de muchos siglos, describe a los *xiongnu* como bárbaros y, por inferencia, como inferiores. Visiblemente, considera que han tenido una crianza muy poco satisfactoria. Sin embargo, no está insinuando que los *xiongnu* sean inferiores de nacimiento. Más adelante en el mismo libro, los confucianistas proponen una argumentación que sugiere que la misma simplicidad de la forma de vida *xiongnu* les proporciona a éstos grandes ventajas en la guerra contra los *Han*<sup>14</sup>.

Si tuviéramos que buscar indicios de pensamiento racial o incluso racista en el mundo chino del primer milenio de dominio imperial, sería de esperar que los encontráramos durante los cerca de trescientos años del conflicto étnico endémico iniciado a finales del siglo III d.C. No sólo estuvo este mundo dividido, durante prácticamente todo este largo periodo, entre uno o más regímenes no «chinos» al norte y uno «chino» al sur, sino que estos gobiernos, a su vez, tuvieron bajo su dominio a poblaciones étnicamente diversas y, en ocasiones, turbulentas. Mientras que las dinastías septentrionales, cada una basada en un pequeño grupo nacional, luchaban entre sí y mantenían bajo control a la mayoría china, las dinastías chinas del sur supervisaban una conquista de larga duración de pueblos nativos que, en ocasiones, oponían resistencia a los invasores de sus tierras ancestrales.

Los textos de estos siglos están plagados de señales de odio, desprecio y miedo hacia otros pueblos. La hostilidad también existía entre los chinos de clase alta del norte y del sur, cada una de las partes insegura de si podría reivindicar ser la verdadera heredera de la última Dinastía *Han*<sup>15</sup>. Era por ello que abundaban las expresiones injuriosas sobre otros grupos étnicos, especialmente sobre aquellos con los que cupiera estar en guerra.

<sup>13</sup> Yang KUAN, *Yan Tie Lun [Discusiones sobre la sal y el hierro]*, 7/38. Véase Wang LIQI, ed., *Yan Tie Lun Jiao Zhu*, Shangai, 1958, p. 262.

<sup>14</sup> Yan Kuan, *Yan Tie Lun*, 9/52; *ibid.*, p. 326.

<sup>15</sup> Esto queda bien ilustrado en la descripción del siglo VI de la vida en la capital *Wei* septentrional Luoyang, Yang XUANZHI, *Luoyang Qielan Ji [Historial de los monasterios de Luoyang]*. Véase W. J. F. JENNER, *Memories of Luoyang: Yang Hsüan-chih and the Lost Capital (493-534)*, Oxford, 1981, pp. 201-202.



La *Nan Qi Shu* [Historia de la Dinastía Qi Meridional], compilada durante los primeros años del siglo VI d.C., trata a los *Wei* no chinos, que por entonces controlaban el norte, como enemigos reales o potenciales y se refiere a ellos como los «reos *Wei*» o los «esclavos *Wei*». Da una imagen de las primeras décadas de su régimen mucho más retrógrada y primitiva que el retrato que obtenemos en fuentes de procedencia *Wei* tales como *Wei Shu* [Historia de los *wei*]. Pero no da a entender que los *Wei* hayan nacido inferiores<sup>16</sup>.

Entre las épocas *Han* y *Tang*<sup>17</sup>, las descripciones de los extranjeros que llegan de mucho más allá de los confines del mundo chino se referirán en ocasiones, aunque no con frecuencia, a las diferencias en la apariencia física. Los indios y centroasiáticos afines pueden tener narices prominentes y ojos hundidos; algunos individuos del sudeste asiático pueden tener la piel oscura o el pelo rizado. No obstante, aún cuando estos rasgos físicos se perciben, no se les concede gran importancia. En tales descripciones, es mucho más habitual no decir nada en absoluto sobre la apariencia física de los extranjeros, mientras que, por lo general, se cree que sus culturas merecen largos y profusos comentarios. Es muy difícil encontrar indicios que apunten a una concepción hereditaria de la inferioridad de los extranjeros. De hecho, resulta llamativo que, en este periodo, sobre los extranjeros, especialmente sobre aquellos que habían creado civilizaciones articuladas en torno a núcleos urbanos y no representaban ninguna amenaza para el mundo chino, se tienda a escribir como si éstos disfrutaran de un *status* igual o análogo al de los chinos. En cuanto a los no *han* que sí que entrañaban una amenaza, en el caso de que sobre ellos operen otras influencias aparte de las culturales, esas influencias son –empleando un término anacrónico pero apropiado– medioambientales<sup>18</sup>.

No existe ninguna explicación evidente de por qué, en los cerca de tres siglos en los que los chinos del norte vivieron bajo regímenes «bárbaros», las hostilidades étnicas no dieron lugar a un racismo virulento. Esto no puede deberse únicamente al sojuzgamiento de los chinos en el norte: su dominio en el sur podría haber funcionado de compensación. Cabría especular que la mezcla genética de la que se extrajera a los grupos étni-

<sup>16</sup> Véase Xiao ZIXIAN, *Nan Qi Shu*, 57, Pekín, 1972, pp. 983-1001.

<sup>17</sup> Dinastía que se instauró en China en el año 618 d.C., tras el derrocamiento popular de la dinastía *Sui*, que había logrado reunificar el Imperio chino y reorganizar la Administración después de siglos de inestabilidad y conflicto. El reinado de los *Tang*, que se extendería hasta el año 907 d.C., sería una época de una fuerza y de una brillantez sin precedentes en la historia de la civilización china, marcada por las conquistas territoriales y la prosperidad económica y considerada la edad dorada de la poesía y del arte chinos. Los *Tang* son entre otras cosas conocidos por la introducción de un sistema de exámenes para reclutar a los funcionarios públicos de la administración tan refinado para su momento que, en su forma básica, ha sobrevivido hasta el siglo XX y continúa rigiendo a China en la actualidad [N. de la T.].

<sup>18</sup> Véanse, por ejemplo, las referencias al *Li Ji* y el comentario de Zheng Xiao al respecto en Frank Dikötter, *The Discourse of Race in Modern China*, cit., pp. 4 y 8.

cos «chinos» y «no chinos» en el norte era básicamente la misma, de modo que las diferencias remitirían a la cultura, la lengua y la identidad subjetiva en lugar de estar determinadas por rasgos físicos heredados. Pero esto no explicaría por qué en los escritos chinos de la época se concede tan poca importancia a la apariencia distinta de los monjes budistas indios, hasta por parte de los enemigos del budismo. Es de suponer, con todo, que la exclusividad aristocrática dentro de todos los grupos étnicos hiciera las diferencias de rango entre familias mucho más relevantes que las diferencias entre grupos étnicos.

### *Estudiosos neuróticos*

El fuerte sentimiento clánico aristocrático tiende a excluir, o por lo menos a debilitar, un sentido de identidad nacional común, como quiera que definamos esto antes del siglo XVIII. La decadencia y la práctica desaparición de la aristocracia hereditaria, hacia el siglo X d.C., podría constituir asimismo uno de los motivos de que la etnicidad empezara a adquirir entidad en el discurso público desde el periodo *Song*<sup>19</sup> en adelante. Una de entre las muchas consecuencias de la apertura de los altos cargos de la burocracia a los hijos de la alta burguesía, que tenían que pugnar por sus puestos de trabajo en durísimos exámenes a la función pública, consistió en volver a los varones cultos más inseguros. (Los aristócratas hereditarios, por el contrario, no tienen que ganarse su *status* y saben que nada puede impedirles ser lo que son). La delicadeza de los hombres ilustrados se vio enormemente acentuada por el modo en el que el bajísimo índice de aprobados en el examen —especialmente a medida que el sistema se fue desarrollando a lo largo de los periodos *Ming*<sup>20</sup> y *Qing*<sup>21</sup>—

---

<sup>19</sup> Dinastía que gobernó en China en el periodo entre los años 960 y 1279 d.C. Nueva fase de florecimiento cultural y de prosperidad general tras la dispersión del poder político y económico que marcara la disolución de la dinastía *Tang* y diera lugar al llamado periodo de las Cinco Dinastías (907-960) —en el que no sólo se sucedieron cinco cortas dinastías en el valle del Huang He del norte de China, sino que se establecieron diez Estados independientes, la mayor parte de ellos en el sur del país—, inaugurado por el acceso al trono del jefe militar Zhao Guangyin. El período *Song* asiste al estreno del papel moneda y a todo tipo de avances tecnológicos en medicina, imprenta, armas de fuego, construcción de navíos y confección de relojes. Del periodo *Tang* heredaría el sistema de examen para los funcionarios públicos, la estructura administrativa local y las líneas de desarrollo de la literatura, las artes y la filosofía [N. de la T.].

<sup>20</sup> Primera dinastía imperial autónoma china, tras la retirada de la autoridad mongol que dominara China bajo el título dinástico de Yuan (1279-1368) como parte de un imperio que se extendía desde la Europa oriental hasta Corea y desde el norte de Siberia al sur de la frontera norte de la India. La dinastía *Ming*, fundada por Zhu Yuanzhang en 1368, con capital en Pekín desde 1421 y que gobernaría hasta ser sucedida por los manchús en 1644, inauguraría un periodo de expansión y exploración, en el que China mantendría un contacto estable con Europa. El término *Ming* se ha empleado especialmente para describir el tipo de porcelana fabricado en China durante este periodo, caracterizado por sus elaborados diseños y por sus vivaces colores [N. de la T.].

<sup>21</sup> Dinastía establecida por los manchús que gobernó China entre 1644 y 1922. Su derrocamiento en 1912 a manos de Sun Yat-sen y sus seguidores puso fin al dominio imperial en China [N. de la T.].

aseguraba que la inmensa mayoría de ellos tuviera que vivir toda su vida como fracasados. Es posible que esta situación fuera en parte responsable de que se encuentre a lo largo de este ciclo imperial un sentido mucho más neurótico de identidad étnica que en el milenio anterior. Puede que otro factor lo constituya el hecho de que, en este segundo milenio, todo el mundo chino estuviera bajo dominio no chino durante tres siglos y medio, y algunas partes de él durante el doble de tiempo. Cualquiera que sean las causas, resulta más sencillo hallar expresiones virulentas de etnicidad china en textos del periodo *Song* que en los siglos entre los *Han* y los *Tang*.

Se pueden encontrar buenos ejemplos de este tipo de sentimiento en los escritos del estudioso meridional *Song* Chen Liang (1143-1194), un defensor bramante e incansable de la guerra contra los gobernantes *Jin* del norte por motivos ultranacionalistas<sup>22</sup>. Para Chen, los *jurchen*<sup>23</sup> eran candidatos al genocidio, aunque esto fuera difícil de conseguir. «Los repugnantes esclavos hace mucho tiempo que echaron raíces, así que no se les puede destruir o expulsar de un solo golpe». Este autor escribe sobre la cólera de un antiguo emperador *Song* ante su «incapacidad para erradicar la desgracia de tener que vérselas con bárbaros (*Yi Di*) que miraban a China (*Zhongguo*) como a una igual»<sup>24</sup>. Se podrían enumerar muchos más ejemplos de sus ideas étnicas; pero no llegan a constituir un pensamiento racial. De hecho, en su discusión de la temprana crónica *Chun Qiu* [*Anales de Primavera y Otoño*], escribe con aquiescencia sobre cómo se alude a Estados en origen bárbaros, tales como Wu y Chu, con distintos grados de aprobación en función del punto hasta el cual sus actuaciones se adecuaban o no a los debidos estándares *Zhou* o chinos<sup>25</sup>. Esto implica, evidentemente, una asunción de que la barbarie es una condición que cabría mitigar a base de adoctrinamiento, aunque no curar por completo.

### *Bellezas empolvadas y zorros hediondos*

La conquista mongol, que por primera vez sometió a todo el mundo chino a un dominio no chino, parece haber agravado el sentimiento nacional entre los chinos cultivados. Tal es la opinión comúnmente

<sup>22</sup> Una útil introducción al feroz nacionalismo de Chen es Hoyt TILLMAN, «Proto-nationalism in twelfth-century China? The case of Ch'en Liang», *Harvard Journal of Asiatic Studies*, vol. 39, núm.2, 1979, pp. 403-428.

<sup>23</sup> Confederación de tribus de cazadores y pescadores de la zona nororiental de Manchuria, ascendientes directos de los manchús, que, desde el año 1115 hasta el 1234, formaron el poderoso reino de *Jin*, que ocupó una gran parte del norte de China [N. de la T.].

<sup>24</sup> *Chen Liang Ji* [*Obras completas de Chen Liang*] I, Pekín, 1974, pp. 3, 5-6. Este volumen se conocía anteriormente como *Long Chuan Wen Ji*.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 47-48; traducido en Hoyt Tillman, «Proto-nationalism in twelfth-century China?», cit., pp. 410-411, donde, de forma bastante sorprendente, Chu se vierte como Yüeh y *zi* se traduce equivocadamente como «hijo», en lugar de «vizconde».

expresada y resulta lo bastante plausible, dado que la vuelta al dominio chino en los siglos *Ming* asiste a la afirmación de un sentido defensivo y encerrado en sí mismo de etnicidad china. La invasión manchú del siglo xvii y la larga ocupación subsiguiente crearon un sentido aún más atormentado de identidad china; lo que complicó las cosas fue la naturaleza dual del dominio manchú. Por una parte, los nuevos gobernantes se mostraban ansiosos por que se les aceptara como verdaderos emperadores según la gran tradición monárquica china. Hacia el siglo xviii, los emperadores manchú estaban intentando con un ahínco casi vergonzante probar sus dotes culturales chinas. Su afán de aceptación entre los conquistados culminó en los esfuerzos obsesivos del emperador Qianlong por adquirir y hacer garabatos sobre cada muestra importante de pintura y caligrafía china que se pusiera a su alcance. Sin embargo, estos mismos conquistadores se empeñaban en obligar a los chinos a llevar las marcas de su sometimiento étnico –la parte frontal de la cabeza afeitada al estilo manchú y coleta para los hombres, así como vestimenta manchú– y en silenciar toda voz de oposición a su dominio. Esto dio lugar a un resentimiento étnico que era tanto más virulento cuanto que se veía, a un tiempo, constantemente provocado y continuamente reprimido. Cuando una rebelión hacía posible que tales sentimientos salieran a la luz pública, podían llegar a ser letales.

Consideren estos extractos de un llamamiento a las masas de los cuatro puntos cardinales, realizado por el Rey Oriental, Yang Xiuqing, y el Rey Occidental, Xiao Chaogui, de los Taipings<sup>26</sup>. Está fechado en el segundo año del Estado Taiping, o 1852, y sobrevive únicamente gracias a que los Taiping pudieron publicar en las zonas bajo su control.

Desde que los manchús extendieran su veneno, arrojando a China (*Zhongguo*) al caos y a la confusión, China, pese a la inmensidad de sus Seis Armonías [los cuatro puntos cardinales, el cielo y la tierra] y a las multitudes de sus Nueve Provincias [de la China antigua], ha tolerado tranquilamente y sin espantarse sus actos bárbaros. ¿Cabe todavía decir de China que tiene un pueblo? La ardiente crueldad de los bárbaros demoníacos (*yao hu*) ha

---

<sup>26</sup> Nombre por el que se conoce a la revolución popular (y a sus protagonistas) de origen religioso, social y económico que agitó los cimientos del Imperio manchú durante la década de 1850. La rebelión, dirigida por Hong Xinquan, que afirmaba ser hermano pequeño de Jesucristo y había formado un grupo religioso inspirado en elementos de la teología cristiana y que preconizaba políticas sociales igualitarias, surgió en la provincia de Guangxi en 1851; hacia 1853, un ejército de hombres y mujeres se habían desplazado hacia el norte y tomado Nanjing, donde establecerían la capital del recién creado Estado Taiping. Aunque no fueron capaces de ocupar Pekín, hacia 1860 estaban firmemente atrincherados en el valle del Yangzi Jiang y amenazaban Shanghai. Sin embargo, en su asalto a Shangai, recibieron un duro golpe a manos de un ejército entrenado por el general británico Gordon. La rebelión fue finalmente derrocada en 1864 con la reconquista de Nanjing y el asesinato de veinte millones de personas, no sin que todo ello debilitara fuertemente a la dinastía manchú *Qing* [N. de la T.].

abrasado la bóveda celeste, la obscenidad del mal ha contaminado incluso a la Estrella Polar, los vientos han portado el hedor hasta los Cuatro Mares y la atmósfera demoníaca es peor de lo que lo fue bajo los Cinco Bárbaros [que dominaron el norte de China durante el siglo IV y principios del siglo VI]. Sin embargo, los chinos agachan la cabeza, arrastran el alma y están encantados de ser siervos y esclavos. En tal grado atroz China carece de pueblo.

Actualmente, China es la cabeza y los bárbaros, los pies. China, la Región Divina y los bárbaros, demonios. ¿Por qué se conoce a China como la Región Divina? El Padre celestial y Dios nuestro Señor son el verdadero dios que creó el cielo, la tierra, las montañas y los mares. Éste es el motivo por el que China recibió hace mucho tiempo el apelativo de Región Divina. ¿Por qué se considera a los bárbaros demonios? Yama<sup>27</sup> y los diablos serpiente son espíritus malignos y sólo a ellos adoran los malvados bárbaros tártaros: he aquí el motivo por el que se considera a los bárbaros demoníacos. ¿Cómo se explica que los pies se hayan vuelto contra la cabeza y que el pueblo demoníaco se haya apoderado de la Región Divina y haya obligado a todos en nuestra China a convertirse en demonios y diablos?

Si se nos permite aventurarnos a hablar brevemente de lo que clama al cielo en el mundo humano, China tenía un aspecto chino, pero los manchús ordenaron a todo el mundo afeitarse el pelo y llevar una larga coleta por la espalda, convirtiendo así a los chinos en pájaros y bestias. China tenía ropas chinas, pero los manchús nos obligaron a vestirnos en cambio con ropas bárbaras y sombrero hongo, destruyendo las vestiduras de las antiguas generaciones y haciendo que el pueblo de China olvidara sus raíces. China tenía la moral de China, pero el antiguo falso demonio Kangxi<sup>28</sup> dio una orden secreta para que cada tártaro controlara diez hogares, seduciendo a las mujeres de China con la esperanza de que todas las chinas se convirtieran en semillero tártaro. China tenía esposas chinas, pero los demonios manchú han tomado a todas las bellas damas de China como esclavas y concubinas. Tres mil bellezas empolvadas, todas ellas mancilladas por esos perros de salvajes; un millón de muchachas de mejillas sonrosadas que han compartido cama con zorros hediondos. Aunque duela en el corazón y ensucie la lengua decirlo, todas las mujeres de China han sido deshonradas. China tiene instituciones chinas, pero los manchús han creado ahora un reglamento demoníaco que imposibilita que nosotros los chinos escapemos a su red y que nos ata de pies y manos. Todos los hombres de China se han visto coaccionados. China tiene la lengua de China, pero los manchús han creado su acento beijinés (*Jing qiang*), alterando los

---

<sup>27</sup> En la mitología hindú, el primer hombre en morir, que, desde entonces, es guardián, juez y soberano de la muerte. Se le representa llevando una soga y montando un búfalo [N. de la T.].

<sup>28</sup> Emperador *Qing* (1662-1722) [N. de la T.].

sonidos chinos con la intención de engañar con la lengua bárbara a China<sup>29</sup>.

He aquí claramente una incitación al desprecio y al odio étnicos. En nuestro lenguaje cotidiano de desaprobación política, quedaría con toda seguridad clasificada de injuria racista. Presenta a los manchús bajo la peor luz posible, como demonios, perros y zorros con apetitos sexuales monstruosos. Pero, ¿entra dentro de la estrecha definición de pensamiento y lenguaje raciales que nos hemos dado para esta discusión? No se trata de una pregunta a la que se pueda dar una respuesta clara. En el fragmento no se dice explícitamente que lo terrorífico de los manchús se deba a su ascendencia. Asimismo, se nos cuenta que también los chinos se han convertido en demonios a causa de la influencia de los manchús. Cabría afirmar con flagrante anacronismo que las características demoníacas y animales a las que se alude en esta atroz diatriba son producto de la cultura y no de la genética. En ningún lugar se dice que los manchús sean bestias y bárbaros porque hayan nacido así.

### *Teorías racistas de Occidente*

¿Por qué China no desarrolló su propio racismo autóctono? A este respecto, apenas podemos hacer conjeturas. Por alguna razón, las genealogías clánicas recopiladas en distintas regiones de China no llegaron a constituir un sentido de genealogía nacional. Quizá el interés en tales linajes sirvió más para dividir que para unir a la vasta población del Imperio. Puede que un factor más significativo lo haya constituido el hecho de que las clases gobernantes de la China dinástica tardía no compartieran, en su conjunto, el interés de sus homólogas europeas en la cría de animales. El hacendado inglés del siglo XVIII, con su toro campeón, estaba preparando intelectualmente el terreno no sólo para Darwin, sino también para las ideologías raciales que alcanzarían su punto culminante con el Tercer Reich. Indudablemente, algunos estudiosos chinos criaron peces de colores, por poner un ejemplo, y seleccionaron deliberadamente características extraordinarias e incluso grotescas. Pero esto no se extendió por analogía a otros campos de investigación<sup>30</sup>.

Volviendo nuevamente a las conjeturas: podría ser que parte de la hostilidad hacia los occidentales expresada en las últimas décadas de la dinastía *Qing* fuera resultado de un desplazamiento del sentimiento antimanchú.

<sup>29</sup> «Dong wang Yang Xiuqing Xi wang Xiao Chaogui fabu feng Tian tao Hu xi bu si fang yu», en Lishi BOWUGUAN, (ed.), *Taiping Tianguo Wenshu Huibian* [Colección de Documentos del Reino Celestial Taiping], Pekín, 1979, pp. 104-105, reimpresso a partir de fotografías del original conservado en París.

<sup>30</sup> Donald LESLIE, «Early Chinese Ideas on Heredity», *Asiatische Studien*, 7, 1953, pp. 26-45, constituye un fascinante estudio centrado en el pensador oriental *han* Wang Chong.

Si bien el hombre corriente arquetípico de Lu Xun, Ah Q, no era capaz de decir lo que pensaba de sus verdaderos opresores, podía al menos cargar contra víctimas que no se molestarían en devolver el golpe. Incluso después de dos siglos y medio, los manchús seguían suscitando una feroz hostilidad étnica entre sus súbditos chinos. Pero, hacia principios del siglo xx, se presentaron, gracias al imperialismo occidental y japonés, abundantes oportunidades de publicar revistas y libros chinos en zonas que escapaban al control del Estado *Qing*. El odio venenoso que corroía las cabezas de los hombres cultivados pudo encontrar nuevamente expresión en distintas publicaciones. (Queda la duda de si deberíamos fingir leer los pensamientos de los que no dejaron registro alguno).

La novedad reside en encontrar intelectuales chinos adoptando o rechazando tímidamente nociones occidentales cuasi científicas de raza y etnicidad. Las publicaciones disidentes del último periodo *Qing* no se cohiben respecto a estas cuestiones, aunque abunde más la vieja hostilidad étnica hacia los manchús<sup>31</sup>. Un instructivo ejemplo es el artículo de 1907 en el que Zhang Binglin explica la importancia del nombre *Zhonghua min guo*, en la actualidad traducido convencionalmente como República de China, para el Estado que él y sus compañeros revolucionarios luchan por fundar. *Min guo* –país del pueblo– es una ingeniosa traducción de «república». *Zhonghua* abunda en asociaciones étnicas chinas y Zhang deja claro que para él remite a un grupo definido primordialmente por la consanguinidad. Aunque otros pueblos tuvieran algunas posibilidades de asimilación dentro del entonces Imperio manchú, esto sólo podría suceder cuando los chinos fueran políticamente dominantes. Los manchús no serían asimilables hasta después de la revolución, cuando hubieran perdido sus privilegios y se vieran obligados a ganarse la vida como granjeros<sup>32</sup>. Meses antes ese mismo año, Zhang había escrito una «Proclama sobre el castigo a los manchús» en nombre del hipotético gobierno militar de los revolucionarios. En ella, llamaba a una lucha feroz contra los manchús y amenazaba con exterminar físicamente su raza (*zhongzu*) si no se ganaban la vida con un trabajo honrado o regresaban a sus tierras ancestrales más allá de los confines de China, en Heilongjiang y Jilin<sup>33</sup>. Los ejemplos de este tipo de fervor étnico abundan en los escritos de la época. En rotunda oposición a él, encontramos críticas de la revolución

<sup>31</sup> La discusión que sigue se sirve del material reeditado en la colección de varios volúmenes *Xinbai Geming Qian Shinian Shi Lun Xuanji* [Textos escogidos sobre temas de actualidad de los diez años anteriores a la Revolución de 1911], Pekín, 1963 y 1977. Para un tratamiento mucho más detallado del pensamiento racial a finales del dominio *Qing* y principios de la República, véase Frank Dikötter, *The Discourse of Race in Modern China*, cit.

<sup>32</sup> TAIYAN (Zhang Binglin), «Zhonghua Min Guo Jie» [Una explicación de *Zhonghua Min Guo*], en *Min Bao* [El periódico del pueblo], 15 de julio de 1907, reeditado en *Xinbai Geming Qian Shinian Shi Lun Xuanji*, cit., vol. 2, 2, pp. 734-743.

<sup>33</sup> Jun Zhengfu [Gobierno militar], «Tao Manzhou Xi», en el número especial de *Min Bao*, *Tian Tao* [Castigo Divino], abril de 1907, reeditado en *Xinbai Geming Qian Shinian Shi Lun Xuanji*, op. cit., vol. 2, 2, pp. 709-714.

nacionalista, provenientes de, entre otros, Liang Qichao a la derecha y Li Shizeng a la izquierda<sup>34</sup>.

Aunque el nacionalismo étnico se remonta a mucho antes del último periodo *Qing*, es sólo en esta fase cuando el pensamiento racial o racista se convierte en un ingrediente significativo del cóctel intelectual. Las numerosas y curiosas nociones de raza y etnicidad que circulaban en el mundo «moderno» de las grandes ciudades durante la primera mitad del siglo xx han sido objeto de un habilidoso estudio por parte de Frank Dikötter en *The Discourse of Race in Modern China*. No hay necesidad, pues, de cubrir nuevamente este terreno, más allá de observar cómo las ideas occidentales cuasi científicas sobre la importancia de las características raciales genéticamente transmitidas se vuelven influyentes en la primera mitad del siglo xx, estableciendo la superioridad de los «amarillos» y de los «blancos» sobre los «morenos» y los «negros». En cambio, quisiera volver sobre la cuestión de la raza y la etnicidad en las ideologías de Estado.

### *Desafiar «El destino de China»*

Sun Yatsen tomó el concepto de *chineidad* que «corre por las venas» y se lo transmitió a Chiang Kai-shek y a sus ideólogos, con quienes se convertiría en eje esencial de la ideología oficial de la dictadura del Kuomintang. *Minzuzhuyi*, uno de los Tres Principios del Pueblo formulados por Sun, es algo más que nacionalismo, término por el que convencionalmente se traduce: contiene una gran dosis de orgullo racial. Sun no desarrolló sus ideas en absoluto al detalle. Cabe sostener, pues, que Chiang, o quienes escribieran en su nombre, fueron de hecho sucesores de Sun a la hora de desarrollar los conceptos de la identidad nacional china que configuran el primer capítulo, «El crecimiento y desarrollo de la nación *zhonghua*», de su libro *El destino de China*, publicado por primera vez en 1943 en la capital de guerra Chongqing y reeditado en versión revisada al año siguiente<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> Un ejemplo de la obra de LIANG sobre el tema lo constituye su «Shen Lun Zhongzu Geming Yu Zhengzhi Geming Zhi Deshi» [Sobre los pros y los contras de la revolución racial y de la revolución política], en *Xin Min Cong Bao* [La Nueva Revista del Pueblo], 76, marzo de 1906, reeditado en *Xinbai Geming Qian Shinian Shi Lun Xuanji*, op. cit., vol. 2, 1, pp. 196-239. Para un punto de vista anarquista, véase MIN, «Shen Lun Minzu, Minquan, Shehui San Zhuyi Zhi Yitong Zai Da Laishu Lun Xin Shiji Fakan Zhi Quyi» [Una comparación entre nacionalismo, democracia y socialismo y una respuesta a una carta sobre la importancia de la publicación de *La Tempo Nova*], en *Xin Shiji*, 6, 27 de julio de 1907, reeditado en *Xinbai Geming Qian Shinian Shi Lun Xuanji*, cit., vol. 2, 2, pp. 1003-1007.

<sup>35</sup> Remito a la reimpresión de *Zhongguo Zhi Mingyun* [El destino de China] en el volumen 4 de *Zongtong Jiang Gong Sixiang Yanlun Zongji* [Colección general del pensamiento y los discursos del Presidente Chiang], sin lugar ni fecha. Ésta pretende ser una reimpresión de la primera edición. Existen dos traducciones inglesas. Una de ellas es una versión no oficial publicada a modo de denuncia de la ideología del Kuomintang: CHIANG KAI-SHEK, *China's*



Chiang propone el concepto de nación *zhonghua* (*Zhonghua minzu*), integrada por distintos linajes (*zongzhi*) que descienden todos –en el texto revisado de 1944– de los mismos ancestros remotos<sup>36</sup>. Asevera que la nación *zhonghua* había existido en Asia Oriental durante cinco mil años, con confines orgánicamente establecidos casualmente coincidentes con los del Imperio manchú en su momento de máxima expansión. Las relaciones étnicas a lo largo de aquel largo periodo se presentan como un proceso esencialmente de asimilación benévola, puesto que los distintos linajes procedentes de raíces comunes crecen juntos, política y culturalmente. La nación *zhonghua* nunca se muestra agresiva, combatiendo sólo cuando se ve atacada y ofreciendo los beneficios de su cultura superior a sus primos otrora bárbaros. En esta versión, no hay cabida para un concepto de China multinacional.

Durante un tiempo, los comunistas chinos adoptaron una postura extraordinariamente diferente de la del Kuomintang. En noviembre de 1931, cuando la República Soviética China celebró su Primer Congreso Soviético Nacional, el artículo 14 del borrador de su Constitución (*Xianfa dagang*) declaraba lo siguiente:

El Gobierno Soviético Chino reconoce el derecho a la autodeterminación nacional de las nacionalidades minoritarias dentro de las confines de China, incluido el derecho a que cada nacionalidad abandone China y funde su propio Estado libre e independiente. Todos, mongoles, *huis*, tibetanos, *miao*, *li*, coreanos y otros que viven dentro de los confines de China pueden incorporarse a la Federación Soviética China o abandonar la Federación Soviética o establecer sus propias provincias autónomas. Todo esto vendrá determinado por cada nacionalidad de acuerdo con sus propios deseos<sup>37</sup>.

Este planteamiento contrasta fuertemente no sólo con el de la tradición Sun-Chiang, sino también con políticas de nacionalidades más recientes de los comunistas chinos. Evidentemente, tiene su origen en las posturas radicales hacia las cuestiones nacionales del marxismo europeo y, en especial, ruso, desarrolladas antes de que el imperio soviético sustituyera al ruso. En esta tradición, la sangre cuenta poco. La definición clásica del

---

*Destiny and Chinese Economic Theory*, con anotaciones y comentario de Philip Jaffe, Nueva York y Londres, 1947. La otra, Chiang Kai-shek, *China's Destiny*, Nueva York, 1947, es la traducción autorizada, a cargo de Wang Chung-hui. Ambas versiones reproducen la edición revisada, con anotaciones sobre los cambios con respecto a la versión original. El comentario de Jaffe constituye una polémica constante con Chiang.

<sup>36</sup> Este pasaje se puede encontrar en las pp. 12-13 de la traducción de Wang y en las pp. 39-40 de la de Jaffe.

<sup>37</sup> Este pasaje fue citado por Mao Zedong en su informe en nombre del Comité Ejecutivo Central y del Comité Popular de la República Soviética China al Segundo Congreso Soviético Nacional de enero de 1934. Véase Takeuchi Minoru, ed., *Mō Takutō Shū* [*Obras completas de Mao Zedong*], vol. 5, Tokio, 1983, p. 266.

término ruso *natsiia* –nación– era la establecida por Stalin en 1912, en «El marxismo y la cuestión nacional», un texto que rechaza explícitamente la base racial o tribal para una nación. En cambio, Stalin asevera que «una nación es una comunidad estable, históricamente constituida, de personas, fundada sobre la base de una lengua, un territorio, una vida económica y un carácter psicológico comunes, manifestados en una cultura común»<sup>38</sup>. Los comunistas chinos de la década de 1940 se mostraban mordaces en sus denuncias del nacionalismo (así como de otros aspectos) de *El destino de China*<sup>39</sup>. La raza (*zhongzu*) se convirtió en cierto modo en una palabra tabú en la cultura oficial comunista hasta la década de 1980. Una destacada obra de referencia de aquella década, el grueso volumen «Nacionalidades» de la *Gran Enciclopedia China*, todavía adopta este enfoque resueltamente no racial. No cuenta con una entrada para el término, ni siquiera para atacar el concepto<sup>40</sup>.

El Partido Comunista dejó de hacer ofertas de secesión después de la Larga Marcha, en la que estuvo regularmente en contacto con mongoles, *buis* y otros grupos no *han* que podrían quizá haberse visto tentados a tomar su propio camino<sup>41</sup>. Para cuando se hubo hecho con el poder en todo el territorio nacional, estaba ya entregado a la idea de una China multinacional, en la que la pertenencia era obligatoria para todos los que se encontraran dentro de sus proclamados confines. Dos días antes de la proclamación de la República Popular, el artículo 50 del Programa Común de la Conferencia Política Consultiva Popular China prohibía «las acciones dirigidas a romper la solidaridad entre las distintas nacionalidades». Asimismo, establecía los principios de la autonomía nominal de los grupos étnicos minoritarios<sup>42</sup>. Con variaciones en la redacción, todas las constituciones posteriores de la República Popular han contenido disposiciones similares. Durante el resto del mandato de Mao, la doctrina de las múltiples nacionalidades se asumió con absoluta seriedad y el pensamiento racial fue considerado como una funesta característica de Occidente.

<sup>38</sup> J. V. STALIN, *Sochineniia*, vol. 2, 1907-1913, Moscú, 1946, p. 296. Traducción inglesa extraída de J. V. Stalin, *Obras*, vol. 2, 1907-1913, Moscú, 1953, p. 307. El rechazo de la base racial o tribal de una nación se formula en la página 293 del texto ruso y en la página 303 del inglés.

<sup>39</sup> Como, por ejemplo, en *Zhongguo Minzu Jianshi* [Una breve historia de las nacionalidades de China], de Lü ZHENYU, un libro publicado por primera vez en el noreste y reeditado en versión revisada en Shanghai en 1950. Yo me remito a la reimpresión realizada por Sanlian en 1951 en Pekín.

<sup>40</sup> *Zhongguo Da Baike Quanshu: Minzu*, Pekín y Shanghai, 1986.

<sup>41</sup> Nótese que semejantes ofertas ya no aparecen en la «Proclama del Gobierno Soviético Central al Pueblo de Mongolia Interior» del 20 de diciembre de 1935, en *Mō Takuiō Shu*, cit., vol. 4, pp. 15-17.

<sup>42</sup> *Minzu Zhengce Wenxuan* [Documentos escogidos sobre política de nacionalidades], Urumchi, 1985, pp. 3-4.

*Los vestidos de verde*

Ahora que las etiquetas étnicas eran políticamente significativas, la política de nacionalidades de ascendencia soviética creó todo tipo de dificultades de definición. Cerca de cuatrocientos grupos exigieron el reconocimiento de nacionalidades y una de las múltiples tareas a las que se enfrentó el nuevo régimen a principios de la década de 1950 fue la de determinar quién cumplía los requisitos para ser clasificado como perteneciente a qué. Se enviaron equipos de trabajo por todo el imperio para que hicieran recomendaciones<sup>43</sup>. Por lo general, cuando se escribe sobre el proceso de clasificación, la atención se centra mayoritariamente en el etiquetado del 6 por 100 de la población de China, designada como parte de las «minorías nacionales» o «nacionalidades minoritarias» (*shaosbu minzu*), una expresión que subraya su subsidiariedad dentro de la República. Pero hay una cuestión que quizá resulte aún más significativa y es el modo en el que los clasificadores impidieron el reconocimiento de diferencias étnicas entre los chinos *han* —un proceso que incluía denegar a ciertas comunidades que no deseaban ser consideradas *han* sus reclamaciones de un *status* étnico alternativo.

Un ejemplo extraordinario que se ha presentado con cierto orgullo como tentativa exitosa de recuperación es el caso de «los vestidos de verde», en la provincia meridional fronteriza de Guizhou. En la década de 1950, los miembros de este grupo informaron a los investigadores que no eran ni mucho menos iguales a los chinos que vivían a su alrededor, los cuales hablaban una lengua diferente, tenían diferentes formas de vida y se vestían de azul. «Los vestidos de verde» querían que se les reconociera como nacionalidad separada. Después de muchas investigaciones, se descubrió que, cerca de quinientos años antes, los ancestros de «los vestidos de verde» habían sido chinos que se habían desplazado a aquella región remota. Con el paso del tiempo, este grupo periférico se había ido quedando aislado del mundo chino, de modo que cuando, algunos siglos después, nuevos pobladores chinos se instalaron en lo que ahora es Guizhou, «los vestidos de verde» no sintieron ninguna afinidad hacia ellos. Hubiera sido de esperar que esto hubiera bastado para permitir que se reconociera a partir de aquí la constitución de una nueva nacionalidad. Un periodo más breve de separación del grupo étnico principal fue suficiente para que se reconociera a las comunidades que se habían desarrollado a partir de las guarniciones manchú en el Turkestán como una nacionalidad, los *xibo*, diferente de la manchú. Pero cuando las investigaciones revelaron que «los vestidos de verde» tenían ascendencia china y que su lengua era, en última instancia, de derivación china, su reclamación de un *status* separado se vio rechazada. Tal y como expresan con

---

<sup>43</sup> Se puede encontrar una útil y sumaria descripción del proceso de clasificación étnica desde un punto de vista oficial de la década de 1990 en Lin YAONAN, ed., *Minzuxue Tonglun [Etnología general]*, Pekín, 1990, pp. 162-175.

abierta estupefacción los autores del volumen introductorio de una colosal nueva historia general de China, «nos resulta difícil imaginar que pudo haber unas pocas personas dentro de la gran nacionalidad que constituyere la inmensa mayoría de la población de China que realmente no quisieron admitir que eran *han*»<sup>44</sup>.

Hay dos lecciones que aprender de esta historia. La primera es que, frente al proceso dominante por el cual los no chinos se convierten en chinos, pudo plantearse ocasionalmente un movimiento inverso de chinos en curso de desinificación. La otra es que resultaba políticamente inaceptable renunciar a una identidad china o hacer demasiado hincapié en otra identidad dentro de la china. De modo que los *bakka*, considerados diferentes en toda clase de sentidos tanto por su propia parte como por parte de sus vecinos no *bakka*, no pudieron verse reconocidos como un grupo étnico diferenciado ni recibir el tipo de *status* formal del que disfrutaban otras nacionalidades. Esto pese a una historia secular de diferencias suficientemente serias como para alimentar violentos conflictos con otros grupos *han*. Este tipo de conflictos existe desde hace mucho tiempo entre *bakkas* y hablantes cantoneses, muy en particular durante la etapa inicial del Reino Celestial Taiping de los *bakkas* en la década de 1850, o entre *bakkas* y hablantes *amoy* durante la colonización de Taiwan de los siglos XVIII y XIX, en la que estos grupos se enfrentaron con frecuencia entre sí mientras competían por arrebatarse gran parte de la isla a sus habitantes originarios. Sólo en años muy recientes han obtenido los estudios *bakka* reconocimiento en China, coincidiendo con la introducción de un término –*minxi*–, destinado a describir a los *bakka*, que significa algo menos que *minzu*, pero reconoce una cierta singularidad.

Puede que las dificultades de mantener unido un grupo tan grande, diverso y multilingüe como los *han* estén también a la base del profundo malestar existente en China sobre el proceso de tímida etnogénesis en marcha en Taiwan. Por primera vez en la historia, una parte significativa de una población originalmente china-*han* residente en el interior de las antiguas fronteras del Imperio *Qing* ha comenzado a definirse políticamente como algo distinto de lo chino y a considerar su *chineidad* como una identidad de segundo orden con respecto a su identidad principal.

### *Resucitar al Hombre de Pekín*

Es muy posible que las preocupaciones por mantener la unidad de China estén detrás de la extraña vuelta, en la década de 1980, a una noción de

---

<sup>44</sup> Bai SHOUYI, ed., *Zhongguo Tongshi* [Historia general de China], volumen 1, *Daolun* [Discusiones introductorias], Shangai, 1989, p. 42. Fei XIAOTONG proporciona una explicación más detallada de la cuestión de «los vestidos de verde» en pp. 6-10 de «Guan Yu Woguo Minzu De Shibie Wenti» [El problema de la identificación de nacionalidades en China], en su *Minzu yu shehui* [Nación y sociedad], Pekín, 1981.

la etnicidad china curiosamente paralela a la que sostenía Chiang Kai-shek. Cuando daba clase en la Universidad china de Hong Kong en 1985, Fei Xiaotong, decano de los sociólogos chinos muy implicado en el proceso de clasificación étnica de principios de la década de 1950, propuso –cual si se tratase de la primera vez– el concepto de una única nacionalidad *zhonghua* para todos los ciudadanos chinos, que incluía a todas las demás identidades étnicas: *han*, *uygur*, *yao* y todas las demás. Para Fei, la nacionalidad *zhonghua* posee una «estructura unitaria pluralista»: las diferentes identidades de las distintas nacionalidades, aunque se sigan reconociendo, son secundarias con respecto a su identidad en tanto que *zhonghua*; todo el transcurso de la historia china ha conducido a la fusión de lo que fueron grupos étnicos diferenciados en uno sólo<sup>45</sup>. Un proceso análogo se ha venido dando en la escritura de la historia. En la primera de las cuarenta y dos partes previstas de la *Historia General de China*, bajo la dirección de Bai Shouyi, el primero de todos los capítulos tiene el revelador título de «Una historia poliétnica unitaria»: una combinación de palabras que proyecta sobre la antigüedad remota la declaración del preámbulo a la Constitución de 1982 de que la República Popular de China es un «Estado poliétnico unitario»<sup>46</sup>.

El propósito de destacar la unidad por encima de la multiplicidad es muy posible que constituya un intento de desacreditar las reivindicaciones de autodeterminación o independencia por parte de cualquier nacionalidad. ¿Cómo podría una parte de la nación *zhonghua* separarse legítimamente de sí misma? Se puede ver un ejemplo de este tipo de pensamiento en los comentarios *faux-naïf* de un volumen de 1993, que constituye un ataque ininterrumpido a la legitimidad de la independencia mongola:

Hasta el mismísimo día de hoy, el pueblo en general (*guangda renmin*) de la RPC se siente confuso acerca de la independencia de Mongolia Exterior. En su forma de pensar tradicional, profundamente arraigada, no cabe que las vastas praderas de Mongolia Exterior se hayan separado del mapa de China. La gente todavía ve a la *zu* [un término que podría significar nacionalidad o podría significar bastante menos] mongola como una parte orgánica de la nación *hua-xia* [sinónimo genérico de *zhonghua*]. La gente a menudo piensa en el excepcional héroe mongol Ghengis Khan como en un héroe de toda China<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> Fei XIAOTONG, «Zhonghua Minzu De Duoyuan Yiti Geju» [La estructura unitaria pluralista de la nacionalidad *zhonghua*], *Pekin Daxue Xuebao, Zhaxue Shehui kexue Ban*, 1989, 4, pp. 1-19. Para otro tratamiento de este concepto, véase el artículo «Zhonghua Minzu» [La nacionalidad *zhonghua*], pp. 573-577 del volumen *Minzu* [Nacionalidades] de la *Zhongguo Da Baike Quanshu* [Gran enciclopedia china], cit.

<sup>46</sup> Bai Shouyi, *Zhongguo Tongshi*, cit., vol. 1, pp. 1-98.

<sup>47</sup> Shi Bo, ed., *Wai Menggu Duli Neimu* [La historia secreta de la independencia de Mongolia Exterior], Pekín, 1993, pp. 417-418.

En esta construcción de una única nacionalidad para todo el imperio, China ha ido, desde principios de la década de 1980, más lejos de lo que lo hizo Stalin. Aunque existía un hipotético pueblo soviético, una entidad política, no había una sino muchas nacionalidades soviéticas. Esta identidad nacional china unitaria, recién reinventada, suscita múltiples cuestiones, incluido el problema de si se ha racializado.

Hay algunas tendencias preocupantes. Una es la idea discutida anteriormente de que la evolución humana del *Homo erectus* al *Homo sapiens sapiens* se produjo de manera independiente en diferentes partes del mundo y de que los chinos de hoy en día han sido biológicamente diferentes de los «blancos» y de los «negros» a lo largo de decenas de miles de generaciones. Esto va en contra de la idea, aceptada más generalmente, de que todos los miembros de la raza humana hoy vivos provienen de la misma primera estirpe de *Homo sapiens*, que sustituyó a homínidos más primitivos hace cerca de cien mil años. Asimismo, desconsidera la inmensa laguna que existe en el registro fósil en China entre el último *Homo erectus* y el primer *Homo sapiens*. La cuestión que debemos considerar aquí no es si los paleontólogos chinos que defienden el desarrollo independiente están en lo cierto; este asunto se resolverá probablemente en unos años, con los rápidos avances en el estudio del material genético humano en todo el mundo, que constituye un tipo de prueba mucho más fidedigna que los incisivos con forma de pala y las características del cráneo en los que se han basado las últimas argumentaciones en China. Antes bien, lo que nos preocupa aquí es el uso que se da a semejantes teorías.

Un ejemplo es el modo en el que restos homínidos muy tempranos se han convertido en objetos de culto. A dos incisivos homínidos fosilizados hallados en 1965 en Yuanmou, provincia de Yunnan, se les adjudicó en determinado momento una antigüedad de un millón setecientos mil años, lo que les habría convertido en los restos humanoides más antiguos de China. Durante un tiempo, se les trató con el tipo de reverencia que cabría haber mostrado ante los dientes de Buda. Estos incisivos inauguran las láminas a color del volumen «Arqueología» de la *Gran enciclopedia china*. En 1984, la Casa Editorial Popular de Yunnan publicó un grueso volumen, editado a todo lujo, de láminas y artículos que conmemoraban el hallazgo<sup>48</sup>. En una popular antología sobre los primeros hombres en China, una fotografía propagandística de 1976 realizada por Du Zhi muestra a dieciséis personas, prácticamente todas con atuendos étnicos, colocadas en círculo en torno al yacimiento de Yuanmou. Según reza el pie de foto:

---

<sup>48</sup> Zhou GUOXING y Zhang XINGYONG, (eds.), *Yuanmou Ren: Yunnan Yuanmou Gu Renlei Gu Wenbua Tuwenji* [El hombre de Yuanmou: una colección de láminas y artículos sobre los antiguos humanos y culturas de Yuanmou en Yunnan], Kunming, 1984.

Los habitantes locales iban a visitar el yacimiento luciendo la vestimenta propia de su nacionalidad. Cuando se enteraban de que había personas que habían vivido allí hace más de un millón setecientos mil años, antes de que se dieran cuenta de lo que estaban haciendo, empezaban a bailar en torno al lugar en el que se descubrió al Hombre de Yuanmou<sup>49</sup>.

Desde aquello, por desgracia, la datación ha comenzado a ponerse en duda. Los dientes puede que sean un millón de años más jóvenes de lo que primero se pensó.

La apropiación de restos homínidos primitivos como ancestros puede apreciarse con gran claridad en el tratamiento del yacimiento del Hombre de Pekín en Zhoukoudian, actualmente un lugar sagrado; se ha reconstruido una cabeza para hacer que el Hombre de Pekín parezca lo más chino posible, mientras contempla resueltamente el brillante futuro de sus descendientes<sup>50</sup>. Otro indicio de la vuelta a la respetabilidad de conceptos raciales es el *Diccionario de nacionalidades* de 1984, que –a diferencia de la *Gran enciclopedia china* mencionada anteriormente– contiene concienzudos artículos sobre las características raciales, la discriminación racial y la desaparición de razas. Un libro de texto sobre etnología publicado por el Instituto Central de las Nacionalidades en 1990 dedica un capítulo entero a «Las razas de la humanidad» que afirma la realidad biológica de diferencias supuestamente raciales, aunque al mismo tiempo minimice su importancia cultural<sup>51</sup>.

Mientras que los arqueólogos y los etnólogos se han ido adentrando en cuestiones raciales con cierta cautela, otros han mostrado menos inhibiciones. Un manual sobre *guoqing* –traducible aproximativamente por *chinelidad*– editado en 1990 y visiblemente dirigido a un mercado de masas, incluye la siguiente entrada:

*La raza zhonghua.* Una raza constituida a lo largo de los últimos cuatro millones de años sobre la Gran Tierra *Zhonghua*. En su mayor parte, surge del Hombre de Hudie, del Hombre de Yuanmou, del Hombre de Wushan... para dar lugar a los seres humanos distribuidos por toda la Gran Tierra *Zhonghua* en los últimos diez mil años. Sus principales características incluyen incisivos con forma de pala...

La entrada hace a continuación una lista de otras características físicas, en especial rasgos del cráneo. A medida que el artículo va avanzando, se

<sup>49</sup> Jia LANBO, *Zhongguo Dalushang De Yuangu Jumin* [Los habitantes de la China continental en la Antigüedad remota], Tianjin, 1978, lámina sin numerar.

<sup>50</sup> Véase la lámina hacia el principio de *Xin Zhongguo Chutu Wenwu* [Hallazgos arqueológicos en la nueva China], Pekín, 1972.

<sup>51</sup> Shi ZHENGYI, ed., *Minzu Cidian*, Chengdu, 1984, pp. 83-85; Lin YAOHUA, ed., *Minzuxue Tonglun* [Etnología General], Pekín, 1990, pp. 44-59.

hace patente que se está refiriendo al conjunto humano que solía recibir el apelativo de mongoloide, con los conocidos agrupamientos que van desde el asiático septentrional hasta el meridional y con contigüidades con el conjunto polinesio en el sudeste. El artículo asevera también que «la provincia de Yunnan en China puede ser una de las cunas de la raza humana del mundo. China es la patria original (*guxiang*) de la raza amarilla moderna»<sup>52</sup>. Esto nos lleva nuevamente a las preocupaciones sobre las implicaciones políticas potenciales de semejante forma de pensar a las que aludíamos al comienzo de este ensayo. Aunque en los últimos años ha habido señales inquietantes, el racismo no forma todavía parte de la ideología oficial del Estado. Anteriormente, este tipo de tendencias se había asociado al decadente gobierno del Kuomintang. El peligro reside en que la dictadura de un moribundo Partido Comunista pueda estar ahora echando mano para su propio sustento de un nacionalismo con tintes raciales.

Si hacemos un repaso de la era Jiang Zemin, desde su indeterminado comienzo, cuando, en torno a 1995, Deng Xiaoping perdió la capacidad de controlar la política del país, descubrimos una tendencia creciente a hablar de la *minzu* o nación: de su grandeza, su destino, de los agravios que ha sufrido. La *minzu* parece estar ya a punto de sustituir al *renmin*, el pueblo, en gran parte del discurso oficial. En octubre del 2000, por ejemplo, en un discurso con ocasión del quincuagésimo aniversario de la entrada de China en la guerra coreana, Jiang dio mucha importancia a las hazañas de los «Voluntarios Populares» chinos en la defensa de la «dignidad de la nación». El año anterior, había celebrado el octogésimo aniversario de la oleada de manifestaciones iniciada el 4 de mayo de 1919 contra el vergonzoso trato recibido por China en la Conferencia de Paz de París, identificándose con el nacionalismo de los manifestantes –y minimizando las reivindicaciones del movimiento del 4 de mayo de una revolución cultural que sustituyera gran parte de las tradiciones dominantes de China por los valores occidentales de ciencia y democracia.

En el largo discurso atribuido a Jiang, tedioso hasta extremos casi inverosímiles, que celebraba el octogésimo primer aniversario del Partido Comunista de China el 1 de julio de 2001, el equipo de redacción de discursos intentó jugar un complicado juego. Evocó deliberadamente recuerdos de «Sobre la Dictadura Democrática Popular», aquel pasaje algo más substancioso que los escribientes de Mao redactaron en 1949 para el vigésimo octavo aniversario, manteniendo de este modo una continuidad retórica con aquella época a través de la profusa utilización de la expresión propagandística «pueblo chino». Al mismo tiempo, fue introduciendo toda una serie de referencias a la «nación *zhonghua*». El documento resultante –al exponer tal y como lo hizo los argumentos de Jiang en pro de

---

<sup>52</sup> WU JIE (ed.), *Guoqing Jiaoyu Shouce [Manual de educación en chineidad]*, Pekín, 1990, pp. 31-32.



un Partido Comunista que no sólo aceptara la necesidad de fomentar el capitalismo, sino que acogiera a capitalistas entre sus filas y se opusiera al conflicto de clase— fracasó notablemente a la hora de resolver sus propias contradicciones. Pero no dejó ninguna duda respecto a una cosa. Para un régimen que ha renunciado al socialismo y a la retórica de la lucha de clases, la apelación al sentimiento nacionalista resulta absolutamente esencial.